

¹ “¹⁷ **Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.**” **1 Timoteo 1.17**

Diferencia entre Pedro y Judas Iscariote

El arrepentimiento y la dureza del corazón

¿Por qué el Señor perdonó a Pedro, y no perdonó a Judas que también se arrepintió?

Esta interrogante está siempre presente, cuando leemos sobre el arrepentimiento de Judas, veamos: “³ *Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió arrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,⁴ diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú!⁵ Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó.*” **Mateo 27.3–5** Judas incluso devolvió el dinero que había recibido y reconoció “*Yo he pecado entregando sangre inocente*”.

Hay un tema que no se habla en las iglesias y por tanto es muy ignorado, y es: el arrepentimiento, el arrepentimiento es algo que damos por automático y no lo es. Un ejemplo lo tenemos en el texto que citamos líneas arriba sobre Judas, puedo decir que hay un arrepentimiento que viene de nuestra mente y razonamiento. Este es de ayuda para buscar de Dios el perdón, pero muchas veces no es suficiente, en este punto debo defenderme de lo que ya por tradición se nos enseña en las Iglesias. La enseñanza es: si nos arrepentimos el Señor es fiel y justo para perdonar nuestros pecados. Esto es totalmente cierto, pues así dice la Biblia, pero hay más profundidad que debemos conocer, pues debemos de ajustar lo espiritual a lo espiritual y ¿Cómo armonizamos lo que paso con Judas con lo que nos dice este texto bíblico? Porque no podemos desechar nada de lo que está escrito en la Palabra del Señor.

Lo que nos trae luz sobre este difícil tema, es la connotación que actualmente le damos a la palabra arrepentimiento. Hoy se ofende al Señor con adulterio o fornicación y se pretende que con una sencilla oración ya esto quede borrado, y bíblicamente no es así. El arrepentimiento del que la Palabra nos habla, es el que siente dolor y tristeza por haber ofendido al Señor, así lo dice al apóstol: “⁹ *Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padecieseis por nuestra parte.* ¹⁰ *Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.*” **2 Corintios 7.9–10** El arrepentimiento verdadero trae un pesar, dolor y tristeza por haber faltado a nuestro amado Dios. Este arrepentimiento nos es dado por el Espíritu del Señor, no es de la carne o de nuestra mente; pues dice: “*fuisteis contristados para arrepentimiento*”, está muy claro que la constricción de corazón nos es dada por el Señor, después continúa diciendo: “*Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación*”. Somos duros de corazón por naturaleza, y aun para que seamos salvos, tiene el Espíritu del Señor que redargüirnos de pecado, la salvación desde todo punto de vista es un extraordinario regalo de Dios, al que debemos cuidar con toda nuestra alma. Podemos decir que nadie se arrepiente verdaderamente si no le es concedido de parte del Señor, veamos: “¹⁸ *Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!*” **Hechos 11.18** Esto lo sabían muy bien los discípulos y lo expresaron: “*¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!*”, nuestra parte es obedecer al Señor, haciendo su Voluntad; de lo demás se encarga el Señor.

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

2 “¹⁷ **Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.**” 1 Timoteo 1.17

Para ilustrar esto de una manera más práctica, veamos la experiencia de David cuando pecó contra el Señor: “⁶ *Me he consumido a fuerza de gemir; Todas las noches inundo de llanto mi lecho, Riego mi cama con mis lágrimas.* ⁷ *Mis ojos están gastados de sufrir; Se han envejecido a causa de todos mis angustiadores.*” **Salmo 6.6–7** La experiencia de David por su ofensa al Señor, no fue sencilla, él tuvo que buscar al Señor en humillación y con lágrimas para lograr la Paz con Dios. Esto implica que, de acuerdo con nuestras faltas, debe ser nuestro arrepentimiento, de otra manera estaremos tomando a la ligera lo que el pecado es a los ojos de Dios. Podemos ver que no es automático, sino que: “¹⁷ *Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.*” **Salmo 51.17** Y un “*corazón contrito y humillado*”, es la clave para el perdón de nuestros pecados, si no lo sentimos, debemos pedirle al Señor que por su Espíritu nos de el arrepentimiento que llege al trono del Señor. Es pues necesario que hagamos como aquellos que se arrepintieron a la predicación de Pedro: “³⁷ *Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?*” **Hechos 2.37** Estos primeros creyentes “*se compungieron de corazón*” por las palabras de Pedro, les dolió saber lo que hicieron con el Mesías, el Salvador que Dios les había enviado.

La Gran diferencia entre Simón Pedro y Judas Iscariote, fue su corazón hacia Dios. Pedro no era perfecto pero era un apasionado por el Señor. Pedro era el primero en todo, hizo lo que los demás no se atrevieron siquiera a pensar, hacía las cosas sin pensar; es cierto, pero era todo corazón para Jesús. Por otra parte Judas Iscariote, nunca le entregó de verdad el corazón a nuestro Señor Jesús. Caminó con el Señor unos tres años y medio más o menos, y a pesar de todas las maravillas que vio cada día, su corazón permaneció endurecido. Tanto era su dureza, que le robaba al Señor en su presencia, veamos: “⁶ *Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.*” **Juan 12.6** Lo anterior lo dice la Biblia, refiriéndose a Judas Iscariote, el corazón de Judas estaba realmente endurecido por el pecado que había en él. Esto debe ser una alerta para los cristianos que asisten a la Iglesia y oyen la palabra una y otra vez y no la ponen en práctica en sus vidas, sus corazones se van endureciendo. De alguna manera el diablo va colocando capas de durezas en los corazones, hasta hacerlos insensibles a lo espiritual. Esto se manifiesta de una manera tal que le roba las lágrimas a las personas, le quita la ternura de los corazones, el diablo nos roba si nosotros le damos la cabida. ¿Cuándo fue la última vez que lloramos delante del Señor, al orar por las necesidades ya sean nuestras o de otras personas? ¿Cuándo fue la última vez que nos salieron las lágrimas al pedir perdón por algún pecado al Señor? ¿Se ha endurecido tu corazón?

¿Por qué las lagrimas? Las lágrimas tienen un extraordinario poder delante de Dios si son sinceras y salen del corazón. Puedo decir que un “*corazón contrito y humillado*”, es un corazón derramado en lágrimas delante del Señor, el Señor a un corazón así “*no despreciarás tú, oh Dios*”. También podemos ver la actitud de nuestro Señor Jesucristo: “³³ *Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió,*” **Juan 11.33** El Señor sabía que El iba a resucitar a Lázaro, y ha podido sentir cierto sentimiento de agrado por las lagrimas de María y Marta, así como por las de los demás judíos, pero no fue así, sino que: “*se estremeció en espíritu y se conmovió*”. La sinceridad de nuestras lágrimas conmueven al Señor, por eso el diablo endurece los corazones, para que no podamos llorar delante de nuestro

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

3 ¹⁷ ***Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.*** 1 Timoteo 1.17

Padre celestial. Hay un misterio aquí, que aunque no lo comprendamos, debemos de usarlo para llegar al corazón del Señor, porque el Espíritu Santo nos da esta enseñanza, veamos: ²⁶ *Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.*” Romanos 8.26 Cuando el Espíritu intercede por nosotros “con gemidos indecibles”, esto es, con lágrimas y angustia por las necesidades. El Señor lo enseñó en el Sermón del Monte así: ⁴ *Bienaventurados los que lloran, porque ellos recibirán consolación.*” Mateo 5.4 La consolación vendrá sobre los que lloran, ellos tocan el corazón de Dios. Las lágrimas, son una sincera expresión del corazón, y si una situación nos duele, al Señor le importa todo aquello que nos afecta.

La actitud de Judas. Judas cuando pecó entregando al Señor, entendió que había hecho muy mal, la Ley de Dios que estaba en su corazón se activó. Pero él no creía realmente en Dios, no hubo en él la intención de ir al Templo a humillarse, su corazón estaba endurecido por el pecado. Así que como muchas otras personas lo han hecho, fue y atentó contra su propia vida, su arrepentimiento estuvo en el ámbito de la mente y no del espíritu. **La actitud de Pedro fue diferente**, Pedro sintió en su corazón el impacto de lo que había hecho y su corazón fue compungido de arrepentimiento hasta llorar amargamente: ⁶² *Y Pedro, saliendo fuera, lloró amargamente.*” Lucas 22.62 Una cosa es llorar y otra es hacerlo “amargamente”, esto implica una fuerte dosis de sentimientos de dolor profundo. Los tres días que el Señor estuvo en las profundidades de la tierra, los estuvo Pedro en agonía por su pecado, estos tres días de desierto quitaron a Pedro la confianza en la carne que tantas veces manifestó. Por esta causa, a una de las primeras personas a quienes el Señor se manifestó después de resucitado; fue a Pedro, también llamado Cefas: ⁵ *y que apareció a Cefas, y después a los doce.*” 1 Corintios 15.5

¿Cuál es la causa de que muchos andan como perdonados sin estarlo realmente? La causa de esto es que no hay comunión con el Espíritu Santo. Cuando tenemos comunión con el Espíritu del Señor, podemos sentir cuando está contristado en nosotros. El Señor nos dejó su Espíritu para que nos guíe a Toda Verdad, La Presencia del Señor guió al pueblo de Israel en el desierto, y de la misma manera nos guía a nosotros en nuestro desierto, o sea mientras estamos en esta vida esperando su regreso. Cuando hay la comunión con el Espíritu y vamos a orar, enseguida sabremos si todo está bien, o si por alguna causa que no nos hemos dado cuenta, el Espíritu esta entristecido con nosotros. Esto nos motiva enseguida a buscar la causa para restituir la comunión, y sin duda nuestro Señor el Espíritu Santo nos hará entender. Algo que no se enseña en estos días, es a hacer frutos de arrepentimiento: ⁸ *Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,*” Mateo 3.8 Hemos dejado tantas cosas sin hacer y esta es una de ellas, no enseñamos a los nuevos convertidos a hacer frutos de arrepentimientos, pero Dios no ha cambiado; si antes era necesario e importante, con toda seguridad hoy también es requerido por el Señor. Este era el mensaje de los apóstoles: ²⁰ *sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.*” Hechos 26.20 Los apóstoles requerían a los que se convertían que hicieran obras dignas de ese arrepentimiento, ¿obras? Hoy se dice que somos salvos por Gracia y no por obras, y ya no tienen importancia las obras. Pero en aquellos tiempos también estaban bajo la Gracia, y los que fueron “empapados” por decirlo de alguna manera por el Señor Jesús, del conocimiento de su Gracia, eran los que estaban predicando de esta manera.

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault

4 “¹⁷ **Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.**” 1 Timoteo 1.17

Temamos, pues, delante del Señor y revisémonos a nosotros mismos si estamos bien, o estamos endurecidos en nuestros corazones. ¿Tenemos comunión con el espíritu Santo? No estoy hablando de hablar en lenguas y profetizar, que sería lo ideal, estoy hablando de pasar tiempo diario en la presencia del Señor orando, adorando su Majestad. Es esta comunión que da testimonio a nuestro Espíritu que somos hijos de Dios, si no tenemos esta comunión ¿Qué tenemos? Realmente Nada, así que si hemos descuidado esta intimidad, es momento de buscarla apresuradamente, no hay tiempo que perder, hay que empezar a despojarse de todo aquello que **sabemos** que no le agrada al Señor. Después de esto, debemos de preguntarle qué otras cosas están interrumpiendo la intimidad con nuestro Señor. **Hay muchas personas engañadas pensando que son salvas y no lo son,** porque poseen falsas esperanzas basadas en consejos de hombre y no en la palabra de Dios. Nuestra confianza no debe estar en consejos de hombres, sino en nuestra comunión con Dios, es su Espíritu que nos debe dar la confianza de nuestra salvación, es la lectura de la Palabra y examinarnos a la Luz de ella, no hay más. Esto no es agradable decirlo, pero ¿cuándo se va a decir? hasta cuándo nos vamos a llevar por lo que es agradable decir o no, si hablamos sólo lo que es agradable a los hombres, no somos siervos de Jesucristo. He oído personas decir algo así como que, no hay mucho problema con el pecado, porque si pecamos nos arrepentimos y ya. Cuidado amados con jugar con fuego, nadie debe pecar ligeramente; sólo para arrepentirse o decir Dios me perdona, o perdóname Dios y hacer tal o cual cosa, es algo muy peligroso, el enemigo de nuestras almas tomará ventaja acusándonos, una cosa es pecar por gusto y otra por ser tentado, son cosas muy diferentes. Tengamos, pues, un corazón arrepentido delante de nuestro Señor: “⁵ *Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,*” **Romanos 2.5**

Para terminar es muy importante decir que, hay muchas, pero muchas personas que asisten a las Iglesias actualmente, pero su corazón al igual que el de Judas no está entregado al Señor Jesús. Al Igual que Judas viven una doble vida, durante la semana con mundanos como cualquiera, su vida no se diferencia de los demás en nada. El domingo se convierten en santos y hacen su papel en la Iglesia, esto se llama hipocresía, algo que el Señor aborreció de los fariseos, y advirtió a los apóstoles. Nadie puede engañar al Señor, sin santidad nadie verá al Señor, a los únicos que engañamos es a nosotros mismos. Hagamos como Moisés dejemos los deleites temporales del pecado, por los vituperios de Cristo para poder entrar a la vida eterna. “⁹ *El que tiene oídos para oír, oiga.*” **Mateo 13.9**

¡A Dios Sea La Gloria!

Por: Fernando Regnault

www.vozqueclamaeneldesierto.com

Todos los derechos de autor reservados conforme a los acuerdos internacionales de derechos de autor. Sólo puede ser usado sin fines de lucro, mencionando la fuente

Por: Fernando Regnault